



Lecturas

Tercer grado

Ser lectores

Tú ya no eres una niñita ni un niño. Tú estás ya en tercero. En los tres, o cuatro, o cinco años que llevas de escuela, y en la vida diaria, con tu familia, en la calle, en la televisión, ya aprendiste a leer y a escribir muchas palabras. Pero, más allá de esas palabras, hay muchísimas más. Y las palabras son los puentes que nos llevan al conocimiento. Este libro busca prepararte para que puedas leer todos los demás. Los de la escuela y los que vayas conociendo en otras partes. Este libro se ocupa de lo más importante que la escuela debe darnos: hacernos lectores.

Una cosa es saber leer y escribir, estar alfabetizados, y otra cosa es ser lectores: que cada día dediquemos un buen rato a leer por el gusto de leer. Además, claro está, de lo que tengamos que leer para informarnos y para cumplir con nuestras obligaciones escolares. Ser lectores facilita las otras dos metas centrales de la escuela: enseñarnos a convivir y enseñarnos a manejar los números.

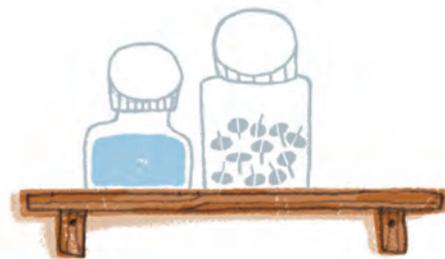
En este libro abundan los textos literarios. Textos en que las autoras y los autores hablan de sus sentimientos, o nos cuentan su vida, o la de otros personajes —históricos o imaginarios—, o nos descubren maneras que no conocíamos de ver el mundo. Textos que nos hacen capaces de analizar la realidad con un pensamiento crítico, y que fomentan nuestra imaginación. En realidad, lo más probable es que hayas comenzado a conocer esta clase de relatos antes de que supieras leer y aun antes de que supieras hablar. Cuando tus padres o abuelos o hermanos mayores comenzaron a contarte cuentos, episodios históricos, leyendas, qué aventuras has tenido en tu vida. Quizá ciertas palabras te resulten desconocidas, por eso las hemos consignado en un glosario al final del libro. En los textos, las palabras marcadas con color rosa te indican que debes consultarlo.

Frecuentar los textos literarios —dedicarles un rato cada día— nos enseña a salir de nuestra persona para convertirnos en otros. A hacer nuestras las experiencias y las situaciones de otros seres, sus ideas y sus maneras de ver, sentir e imaginar. Nos aficiona a la lectura, nos convierte en lectores. Y, no lo olvides: eso es lo más importante que la escuela puede darte, porque eso te dejará capacitada o capacitado para que sigas aprendiendo durante todos los días de tu vida.

Felipe Garrido
Académico de número
Academia Mexicana de la Lengua

Pinocho

Carlo Collodi



Geppetto, de vuelta a casa, comienza a fabricarse en seguida el muñeco y le pone el nombre de Pinocho. Primeras travesuras del muñeco.

La casa de Geppetto era una planta baja y constaba de una sola habitación que recibía la luz a través de una **claraboya**. El mobiliario no podía ser más sencillo: una silla en mal estado, una cama no muy buena y una mesita desvencijada. En la pared del fondo se veía una chimenea con el fuego encendido; pero el fuego estaba pintado, y al lado del fuego también estaba pintado un **puchero** que hervía alegremente y desprendía una nube de humo que parecía humo verdadero.

Apenas hubo entrado en casa, Geppetto tomó en seguida las herramientas y se puso a esculpir y a fabricar su muñeco.



“¿Qué nombre le pondré? —se preguntó—. Le voy a llamar Pinocho. Este nombre le traerá suerte. He conocido a una familia entera de Pinochos: Pinocho el padre, Pinocha la madre y Pinochos los chicos, y todos ellos se lo pasaban muy bien. El más rico de ellos pedía limosna”.

Cuando hubo encontrado nombre para su muñeco, entonces comenzó a trabajar con **ahínco**, y en seguida le hizo los cabellos, luego la frente y después los ojos.

Hechos los ojos, figuraos su asombro cuando se dio cuenta de que los ojos se movían y lo miraban fijamente.

Geppetto, viéndose mirar por aquellos dos ojos de madera, casi se lo tomó a mal, y dijo con acento enojado:

—Ojazos de madera, ¿por qué me miráis?

Nadie respondió.

Entonces, después de los ojos, le hizo la nariz; pero la nariz, una vez terminada, comenzó a crecer; y creció, y creció, y creció convirtiéndose en pocos minutos en una narizota que no acababa nunca.



El pobre Geppetto se esforzaba en recortársela, pero, cuanto más la recortaba y achicaba, más larga se volvía aquella impertinente nariz.

Después de la nariz le hizo la boca. No había terminado aún la boca cuando comenzó a reír y a hacerle burlas.

—¡Deja de reír! —dijo Geppetto; resentido; pero fue como hablarle a una pared.

—¡Deja de reír, te repito! —gritó con voz amenazadora.

Entonces la boca cesó de reír, pero sacó la lengua.

Geppetto, a fin de no echar a perder su obra, fingió no darse cuenta de ello y continuó trabajando.

Después de la boca le hizo la barbilla, luego el cuello, los hombros, el vientre, los brazos y las manos. Apenas hubo terminado las manos, Geppetto sintió que le quitaban la peluca de la cabeza. Se dio la vuelta y ¿qué es lo que vio? Vio su peluca amarilla en manos del muñeco.

—¡Pinocho..., devuélveme en seguida la peluca!



Y Pinocho, en vez de devolverle la peluca, se la puso él mismo en la cabeza, quedando bajo ella medio ahogado.

Ante aquella gracia insolente y burlona, Geppetto se puso triste y melancólico como nunca había estado en su vida.

Y volviéndose en dirección a Pinocho le dijo:

—¡Granja de chiquillo! Aún no te he acabado de hacer y ya le estás faltando al respeto a tu padre. ¡Mal está, muchachito mío, mal está!

Y se secó una lágrima.

Quedaban todavía por hacer las piernas y los pies.

Cuando Geppetto acabó de hacerle los pies, sintió cómo le daban una patada en la punta de la nariz.

“¡Me lo tengo merecido! —dijo entonces para sí—. ¡Debí haberlo pensado antes! ¡Pero ya es tarde!”.

Luego cogió al muñeco por debajo de los brazos y lo posó en el suelo, sobre el pavimento de la habitación, a fin de hacerlo andar.



Glosario

acerbo, ba. Áspero al gusto.

ahínco. Entusiasmo o empeño para hacer algo.

amedrentar. Asustar, provocar miedo.

anhelante. Que desea mucho algo.

arcano, na. Secreto, misterioso.

áureo, a. De oro o con alguna de sus características.

briza. Que mece o acuna.

celada. Parte de una armadura antigua, que cubría la cabeza y tenía una visera movable.

claraboya. Ventana ubicada en el techo.

corcel. Caballo ágil.

designio. Intención o plan de hacer algo.

efímero, ra. Que dura poco.

elocuencia. Capacidad o posibilidad de hablar o de expresarse de manera fluida, apropiada y convincente.

engendro. Ser feo, desproporcionado o monstruoso.

escabullirse. Escaparse sin que nadie lo note.

escoplo. Herramienta que usan los carpinteros formada por un mango y una cuchilla plana.

etéreo, a. Que es extremadamente ligero, airoso y elevado; muy sutil y delicado; impalpable.

filigrana. Trabajo, obra o adorno formado de hilos de oro y plata, muy delicado.

gorro frigio. Gorro cónico, de color rojo, con la punta curvada hacia delante o hacia el costado.

gota. Enfermedad que produce hinchazón en las articulaciones.

grácil. Delicado, ligero.

huso. Instrumento, generalmente de madera, largo, fino en las puntas y abombado en el medio, que se utiliza para hilar lana.

ignominioso, sa. Que causa ignominia; que provoca gran vergüenza y humillación.

indómito, ta. Que no se puede domar.

inerte. Inmóvil.

ínfimo, ma. Que tiene la posición o categoría más baja posible, que tiene poca importancia.

labial. Que se pronuncia con los labios, como la letra p.

meridional. Del sur.

mortecino, na. Que no tiene fuerza o intensidad.

muelle. Pieza elástica que se utiliza en varias máquinas para suavizar su movimiento, regularlo o hacerlo más estable.

ocelo. Ojo simple de los que forman un ojo compuesto de insectos y otros animales.

oda. Poema para alabar a alguien.

oropel. Cosa de poco valor y mucha apariencia.

palíndromo. Palabra o frase que al leerse de izquierda a derecha y de derecha a izquierda dice lo mismo.

precepto. Orden, mandato o norma.

puchero. Vasija de panza ancha que sirve para hacer guisados o guisado que se hace en esa vasija.

rancio, cia. Antiguo. Alimento viejo con sabor y olor desagradables.

rocín. Caballo de mal aspecto.

rueca. Instrumento para hilar, compuesto de vara, rueda y poleas donde se enrolla el hilo.

sagaz. Astuto y prudente.

sutil. Delgado, delicado.

terral. El "viento terral" es aquel que viene de la tierra.

trasoñar. Entender algo erróneamente, como en los sueños.

Créditos iconográficos

Mariana Alcántara Pedraza, pp. 43, 58, 59, 65, 105,134
Diego Álvarez, pp. 26-27, 84
Sharon Barcs, pp. 36-37, 96-97
Israel Barrón, pp. 74-75, 138-139
Patricio Betteo, pp. 28, 29, 57, 88, 91
Ángel Campos Frías, pp. 20-21, 61-63, 102-103
Julián Cicero, pp. 64
Juan José Colsa, pp. 10, 22-23, 38-39, 52, 53, 76, 77, 102-103, 108-109, 120
Paloma Díaz, pp. 44-45
Julia Díaz Garrido, pp. 46, 47, 89, 101, 104, 121
Ixchel Estrada, pp. 11, 18-19, 31, 119
Ricardo Figueroa Cisneros, pp. 16-17
Isabel Gómez Guízar, pp. 78-79, 92-95
Mauricio Gómez Morín y David Lara, pp. 60, 66-67, 135, 136-137
Natalia Gurovich, pp. 24-25
Claudia Legnazzi, pp. 8-9, 40-41, 48-51, 106-107, 122-123, 130
Diego Molina, pp. 124-125
Claudia Navarro, pp. 110, 111
Ricardo Peláez Goycochea, pp. 70-73
Gabriela Podestá, pp. 85-87, 112-118
Tania Recio, pp. 12-13, 14-15, 126
Esmeralda Ríos, pp. 30, 80-81, 90, 131
Luis San Vicente, pp. 33, 34-35, 68-69, 132-133
Mauricio Torres Rivera, pp. 98-100, 127-129
Cecilia Varela, pp. 32, 54-56
Cuauhtémoc Wetzka, pp. 82-83